



STEFANO ULLIANA

MANUAL DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

LOS PRESOCRATICOS
SECCIÓN A — VOLUMEN A

Traducido por

MARLO ARELLANO LÓPEZ



aracne



©

ISBN

979-12-5994-337-8

PRIMERA EDICIÓN

ROMA 3 AGOSTO 2021



Opera originale:
Stefano Ulliana
Manuale di storia della filosofia
I presocratici
ISBN 978-88-255-2687-5
Aracne editrice, Roma 2019.

<http://www.aracneeditrice.it/index.php/pubblicazione.html?item=9788825526875>

ÍNDICE

- 7 *Prólogo*
- 17 *Plan de la obra*
- 19 **Capítulo I**
La filosofía y sus premisas histórico–culturales, político–civiles y socioeconómicas
1.1. Una posible definición de la filosofía griega. La relación con el Oriente, 19 –
1.2. La relación con el propio contexto histórico y evolutivo, 21 – 1.2.1. *El horizonte religioso griego: el surgir del conflicto entre inmanentismo y trascendentalismo (su historia y actualización)*, 21 – 1.2.2. *Las premisas sociales y políticas de la futura ideología filosófica: las colonizaciones hechas por el pueblo griego y su reflejo en las ciudades de la madre patria*, 43 – 1.2.3. *La recuperación y el desarrollo de la literatura y del arte en edad arcaica*, 48.
- 53 **Capítulo II**
Fuentes y periodizaciones de la filosofía griega clásica y grecolatina
2.1. Fuentes y testimonios de la primera filosofía griega, 53 – 2.2. Periodización de las principales corrientes filosóficas griegas y grecolatinas, 54.
- 57 **Capítulo III**
Los presocráticos
3.1. La escuela Jónica de filosofía, 57 – 3.1.1. *Tales*, 60 – 3.1.2. *Anaximandro*, 64 – 3.1.3. *Anaxímenes*, 68 – 3.2. Pitágoras y los Pitagóricos, 70 – 3.2.1. *Pitágoras*, 70 – 3.3. Heráclito, 75 – 3.3.1. *Introducción*, 75 – 3.3.2. *El Logos heraclíteo*, 76 – 3.3.3. *El Logos, el hombre y el universo*, 79 – 3.4. La escuela de Elea, 82 – 3.4.1. *Jenófanes de Colofón*, 82

– 3.4.2. Parménides de Elea, 85 – 3.4.3. Las características del Ente parmenídeo, 88 – 3.4.4. *La imagen racional del cosmos parmenídeo*, 89 – 3.4.5. *Zenón de Elea*, 92 – 3.4.6. *Los argumentos de Zenón contra el movimiento*, 94 – 3.4.7. *Los argumentos de Zenón contra la pluralidad*, 100 – 3.4.8. *Meliso de Samos*, 104 – 3.5. Empédocles, 111 – 3.5.1. *Empédocles, la doctrina metafísico-cosmológica*, 112 – 3.5.2. *Empédocles, la doctrina ético-política y religiosa*, 119 – 3.6. Anaxágoras, 123 – 3.6.1. *Anaxágoras, la doctrina metafísico-cosmológica*, 124 – 3.6.2. *Anaxágoras, la doctrina ético-política y religiosa*, 131 – 3.7. Los atomistas, 135 – 3.7.1. *Leucipo*, 136 – 3.7.2. *Demócrito*, 141 – 3.7.3. *Demócrito, la doctrina metafísico-cosmológica*, 145 – 3.7.4. *Demócrito, la teoría del conocimiento*, 152 – 3.7.5. *Demócrito, la doctrina ético-política y religiosa*, 154 – 3.8. Breve conclusión de la sección dedicada a los Presocráticos, 157.

161 Apéndice A

Profundización del contexto religioso y ritual que precede y acompaña el desarrollo de la primera filosofía griegas

A) Influencias orientales o mediterráneas y posiciones locales (de tipo trascendentista e immanentista), 161 – B) El aspecto y la caracterización teológica-política y natural, 165 – C) Lo sagrado, el sacrificio, la oración y la purificación, 168 – D) Los resultados de la interacción entre sacralidad y pureza, 180 – E) Los lugares de lo sagrado. Santuarios y altares, 185 – F) Los lugares sagrados. Templos e imágenes sagradas, 188 – G) El sacerdote, 190 – H) Las procesiones religiosas y su función, 191 – I) En las procesiones religiosas: el canto y la danza, 191 – L) En las procesiones religiosas: la sexualidad, 195 – M) En las procesiones: el agonismo, 195 – N) En las procesiones religiosas: el entusiasmo y la emoción, 196 – O) En las procesiones religiosas: el juicio y la previsión, 198 – P) En las procesiones religiosas: el dios que se expresa, 199 – Q) La representación imaginativa y racional del politeísmo griego, 200 – R) Orfismo vs. Misterios eleusinos, 206.

225 Apéndice B

Profundización dedicado al Pantheon griegos

Poesía y arte figurativa en la línea de Homero, 225 – Personalidades divinas, 229 – Zeus, 29 – Hera, 232 – Poseidón, 235 – Apolo, 240 – Artemisa, 246 – Afrodita, 248 – Hermes, 251 – Deméter, 254 – Dioniso, 255 – Éfesto, 261 – Ares, 264.

267 *Bibliografía y sitografía de referencia*

PRÓLOGO

La libre fruición de la filosofía y su múltiple y diversa contextualización

Si la filosofía es apertura consciente y crítica de la búsqueda, libre e incondicionada, en torno a lo verdadero y lo real, todas las adquisiciones de cada autor y de su relación con el contexto y la tradición histórica no pueden no quedar potencial y dinámicamente siempre re-orientables, en una relación dialéctica continua entre la propuesta de cada pensador y los horizontes culturales prevalentes en su contingencia histórica, y en la transmisión efectiva o potencial de las versiones interpretativas dominantes o de las aparentemente recesivas y/o alternativas. Por este motivo en un texto que se propone ser un manual de historia de la filosofía no podrán no ser al menos indicados, o hasta analizados y puestos bajo una crítica racional, las referencias y los presupuestos teológico-religiosos y políticos, las conexiones con la actitud racional hecho en relación con la naturaleza y con los seres en general, o las relaciones con las múltiples formas de la creatividad artística, para poder hacer que quien lee un texto o un manual filosófico pueda redescubrir individual y autónomamente los recorridos de reflexión ya marcados e indicados por la historia del pensamiento humano.

El horizonte amplio y completo de la filosofía, de hecho, es capaz de atravesar y penetrar el sentido, el significado y la finalidad de las creaciones teóricas y prácticas humanas, en su disposición causal y en su desarrollo lógico e histórico-factual, teniendo muy en cuenta la fuente de su creativa expresividad y su interno movimiento de co-determinación, recíproca definición y

finalización. Conservando el horizonte y la prospectiva — creativa y doblemente dialéctica — del movimiento genético del pensamiento del ser, en la relación natural y el intersubjetivo, la profundización y la precisión de los aportes filosóficos, ve a autor y a lector abiertos en la misma mirada, con la misma inteligencia y el mismo movimiento ético, tendiente a la justificación y responsabilidad de la presencia humana en este planeta. Consecuencia inevitable de la actual globalización — y a su vez consecuencia final del proceso histórico de la misma civilización ideológica occidental — esta identidad — la antigua y la nunca abandonada identidad de ser y pensamiento parmenídeo — nos exige poner la cuestión crítica a todos los alcances representativos caso por caso y transmitidos por la reflexión occidental. De esta manera la motivación a la lectura de un texto a menudo tan complejo como puede serlo un manual de historia de la filosofía y de la consecuente participación emotiva y racional del lector mismo se acompaña con el ideal que acomuna ambos actores del drama filosófico representado y puesto en escena: el restablecimiento y la génesis siempre nueva del mismo espíritu crítico, con la readquisición común del mismo horizonte de libertad.

Es en esta operación de intento y colectiva autodeterminación que la problematización de los núcleos narrativos no debe solamente repetir las modalidades de resolución — según la oportuna estratégica disposición de los argumentos — utilizadas por cada pensador o por la escuela a la que pertenece, en una cansada repetición del sentido y significado de los términos y de los conceptos clave procedentes por una lectura superficial de los textos y de los documentos directos, o hasta hecha peor por una aparente adhesión a un mal entendido sentido de historización, sino que debe ir más allá, a la reactualización crítica de esa misma inteligencia y moralidad, frente a situaciones problemáticas contemporáneas, que objetivamente son la consecuencia final de las soluciones que se han hecho dominantes y hegemónicas en la historia de la transmisión de los poderes occidentales (políticos, económico–sociales, académicos e ideológicos en general).

La filosofía, el poder y la relación con los nuevos lectores

De hecho esta experiencia juvenil — y la lectura de un texto filosófico es siempre y en todo caso, en cualquier edad de la vida, la experiencia de un acto creativo y originario — ¿quiere hoy ser conscientemente integrada en la tradición cultural de Occidente? Y, sobre todo: ¿estamos seguros de que dentro

de la definición de “tradición cultural” no se anide — como siempre — la voluntad ideológica de imponer una visión y una mirada, esa visión y esa mirada que el poder dominante impone y que sean considerados como la visión y la mirada capaz de fundar un común y acrítico consenso y una acción i—refleja e inconsciente? La filosofía, cuando ha sido real y verdadera filosofía (y no instrumento de orden del y en el mundo), nunca ha mediado al poder y a la ideología, sino que le ha siempre criticado el fundamento y la esencia: prueba de ello es la perenne acusa dirigida contra todos los Sócrates que — muy mala y sufridamente — han habitado los barrios y los lugares del poder occidental, para introducir nuevas divinidades dentro de la ciudad y dar así origen a una horrible y muy peligrosa corrupción de las costumbres (en el pensamiento y en la acción) de los jóvenes y de la futura clase dirigente ciudadana, con la propia pertinaz y diabólica voluntad de elevación, complejión y emancipación del sujeto (natural y racional). Por lo tanto ¿estamos seguros que la voluntad de realizar una continuidad entre la experiencia de los jóvenes y la tradición cultural de Occidente — antes blanco y cristiano y ahora casi totalmente capitalista — no sea precisamente lo que produce esa neutralización y pacificación de los intelectuales y de las conciencias, que cambia la muerte efectiva (pero aparente) de la filosofía — con la disminución de los años de su enseñanza en los liceos (preparatoria) italianos o el no llamado deseo de una sustitución universitaria con disciplinas prácticamente más útiles o convenientes — como su más perfecta apoteosis? En el mundo contemporáneo, agitado y hecho trizas, de la inmanencia absoluta de una filosofía teológica del consenso y de la uniformidad, en el pensamiento y en la acción colectiva, arriesga con tomar las expresiones (y las implícitas exigencias) juveniles como el dato bruto de una nueva y necesaria re—civilización, que enderece o incluso prevenga totalmente — y totalitariamente — la difundida irracionalidad. Que luego esta re—civilización pretenda, a partir de los textos de cada filósofo, aplicar un método racional y ordenador como forma de criticismo legítimo, prueba solamente la incapacidad de ver, pensar y dejar actuar la libre potencia del movimiento del pensamiento mismo, de su facultad al mismo tiempo creativo—imaginativa y racional, de su revolución. Frente a este intento de legitimar lo existente, y sus órdenes (y ordenaciones) y finalidades — diría un marxista—¿qué se puede pensar del pertinaz y ya casi global intento de cooptar y finalizar la interpretación global del avance filosófico como instrumento de una nueva pedagogía burgués de la convicción, totalmente tendida a la eliminación preventiva precisamente de ese espacio y tiempo del filosofar, que consiste en la conciencia y conocimiento de la persistencia? — ¿eternida-

d?—¿De lo originario creativo y dialéctico? ¿Del todo tendido hacia la aceptación — sino glorificación, más o menos explícita — del orden actual del mundo, de sus jerarquías y de sus absolutas necesidades, finalizaciones e instrumentalizaciones?

El significado de estos problemas por la comprensión o la utilización de la filosofía

Olvidarse de problematizar la forma ideológica del mundo occidental deja a los lectores en pura y simple posibilidad de tomar partido por la adhesión a una dialéctica falsa y engañosa, que ha convivido precisamente con el mal espíritu de toda la historia evolutiva del Occidente: ¿ser partidarios de Platón y de su alto ideal trascendente (pero fuerte, o hasta absoluta y peligrosamente, unívocamente), o bien desencadenar la propia reacción anti-dogmática con la afirmación aristotélica de las diferencias (casi yendo más allá de un horizonte de comprensión racional, de cualquier forma organizada al control y al dominio, pero con aspectos irracionales)? Es precisamente al infinito creativo y doblemente dialéctico, lo que abrió el nacimiento de la filosofía con la escuela Jónica y que ha visto el propio resurgir dificultoso a lo largo de la turbulenta historia del pensamiento occidental, a lo que en cambio debe dirigirse la mente universal: de quien busca reabrir este camino y esta posible indicación y de quien se dirige sinceramente a la filosofía para encontrar un propio camino, más allá de las prevaricaciones ideológicas del poder (más fuertes precisamente donde se cobijan de una aparente ausencia de construcciones y de necesidades). De hecho ¿qué es esta obsesión pedagógica que hay en las instituciones escolásticas y universitarias occidentales de los últimos 30–40 años, de querer controlar y gestionar cada posible movimiento y paso en la adquisición de las consecuencias, por la actuación de prescritas habilidades y en el alcance de competencias definitivas, si no el deseo, el presupuesto y la necesidad totalmente ideológica, de una razón que todo posea, domine y controle? ¿Y con qué finalidad? ¿O con cuáles justificaciones reales, además de las aparentes (y a menudo mistificados)?

Además de nuevo ¿cuál es la petición muchas veces hecha a quien es elegido para la enseñanza institucional de la filosofía, neutralizar — o hasta negar, con la propia voluntad (como si se encontrara frente a una nueva necesaria abjuración inquisitoria) — todas las propias perspectivas de búsqueda y las propias personales adquisiciones, de contenido y de método, por creer

poder hacer pasar el ideal — falso y engañoso — de una presunta objetividad históricamente determinada — y la actitud deontológica — en realidad profundamente inmoral — que sólo el quitarse de en medio — de ser medio transparente y adecuado — que pueda facilitar la autónoma adquisición de una verdad en realidad cortada y conformada por el uso de las conveniencias ideológicas del momento, no precisamente elevadas o creativas, o fecundas de nuevos enriquecimientos y desarrollos, por el mismo crecimiento de la misma civilización occidental? Además, rebatir a estas críticas con el cambio de la acusa de ideológicas es sobre todo saber — porque se está muy seguros y conscientes — no tener una respuesta y luego imponer la propia incapacidad, a través de un acto de violencia y de atropello, verdaderamente transmitiendo esa posición de autoridad, que siempre ha sido la negación inmediata y necesaria de la filosofía, de todos los tiempos y lugares de este planeta.

La enseñanza institucional de la filosofía

Para llegar a una fuerte curiosidad y expectativa por parte de los sujetos en formación por el inexplorado y el todavía no articulado y fundado (o justificado), el profesor normalmente utiliza en clase un primer momento — después de una breve introducción orientadora — los textos y las fuentes directas del pensamiento y de diferentes autores, como se pedía en los mismos Programas Brocca (antiguamente en Italia). Impuesta o hace imponer un modelo de fichas⁽¹⁾ bibliográficas de textos y, sucesivamente, después de haber enseñado la relectura y la revisión del trabajo analítico colectivo hecho en clase, propone una discusión articulada en un momento posterior, para llegar a las indicaciones de fondo o de estructura sobre el pensamiento del autor considerado. Hace entonces preparar oportunos y adecuados mapas conceptuales parciales, que podrán luego ser reelaborados e integrados con los mapas conceptuales deducibles por otros textos del mismo autor o de otros autores, puestos en relación dialéctica con el primero. Obtenida esta primera guía de la imaginación racional, podrá pedir a la clase hacer un breve escalón de los argumentos por presentar sucesivamente gracias a una síntesis escrita, que sea reelaborada de tiempo y de problemas principales descubiertos. Aquí podrán abrirse, más allá de las referencias conocidas y otros autores ya tratados, a relacionarse con autores sucesivos, de la misma y opuesta — o diferente — tradición especulativa. También aquí, podrán ulteriormente abrirse las conexiones por semejan-

(1) RUFFALDI E. *Insegnare filosofia*. Firenze, La Nuova Italia, 2001 (1999¹). p. 198–199.

za o diferencia con los aportes cognoscitivos deducibles por otras materias (la historia de la literatura y de las artes, la historia de las ciencias y de las técnicas, la historia social y/o político-económica e institucional, las indicaciones de la psico-sociología y de la historia material, la historia del pensamiento teológico y de las diferentes organizaciones religiosas y/o eclesiales)⁽²⁾.

En esta relación sincrónica y diacrónica la experiencia personal sugiere al final utilizar como esquema de fondo y como orientación y referencia general, al interno de la cual depositar y finalizar las relaciones cognoscitivas poco a poco descubiertas por el trabajo analítico, una estructuración en cuatro partes, inmediatamente recuperable de la teoría de cuatro causas aristotélicas (eficiente, final, formal, material)⁽³⁾. La imaginación racional del estudiante proviene de hecho de una tradición de fuerte composición e identificación lingüística, o en los mejores casos lógico-lingüística, de tipo jerárquico y diéretico (un tiempo literaria, o histórico-literaria). Ella en cambio ha desarrollado, a partir de las precedentes clases de la escuela media inferior (secundaria) — como en cambio quería — la consciencia de la presencia y persistencia de un espacio imaginativo, dentro de la que todos los problemas cognoscitivos puedan ser subdivididos y reorganizados ordenadamente y al final sintéticamente. Eso se debe a la ausencia de un trabajo creativo e imaginativo que tenga un proyecto, hecho a través de la constitución operativa de intento y error de mapas visivos, que comporta la falta de desarrollo del mismo movimiento racional consciente (precisamente porque no tiene un proyecto), la caída de la capacidad cognoscitiva y el consecuente decaimiento de la potencia observadora, analítica, crítica y reflexiva. Por eso la misma contextualización histórica de los autores, corrientes o de las tradiciones especulativas, se mueve sobre el mismo plan de inconsciencia proyectada, no acoge y no engancha ninguna transformación y reelaboración del necesario trabajo de búsqueda, que por ello se hace individualmente de vez en cuando, y al final en modo inmediato y sin reflejo.

El devenir histórico, en resumen, arriesga entonces no ayudar a resucitar la potencia y la actuación imaginativa y racional, manteniendo ambas fijas, fuertemente esquemáticas y al mismo tiempo sin sentido, en lugar que fuertes, creativamente autónomas y libres. De esta manera corre el riesgo de convertirse en lo conclusivo de una adquisición, esta sí verdaderamente dogmá-

(2) Aquí entran en el uso común los diferentes manuales, los diccionarios, las enciclopedias, cualquier posible material descargable *on-line* para eventuales investigaciones y profundización.

(3) La estructura de cuatro partes de las causas aristotélicas es de cualquier forma encontrable o reconstruible en clase desde el estudio de los pensamientos presocráticos.

tica, donde la baja y casi inerte tasa observadora se refleja inmediatamente en la pérdida de la sección crítica, fundante y esencial también en la misma disciplina histórica.

Es esta posición crítica la que consiente relativizar siempre el uso de un concepto en su eventual trasmisión histórica y en su posibilidad de aplicación con pensadores y contextos de escuela o múltiples y diferentes disciplinas: contrario a los conceptos tomados de las argumentaciones de diferentes pensadores, gracias al trabajo interpretativo y reconstructivo de sus textos hecho por los alumnos, arriesgarían obtener — por selección arbitraria e inconsciente — una definición genérica, aparentemente válida para todos los contextos, pero en realidad muy probablemente determinada en su sentido y significado por condicionamientos y finalidades actuales y muy contingentes.

De hecho, a menudo la pertenencia — o si no la constricción, forzada, existencial — a la cotidianidad lleva casi inevitablemente y muy inconscientemente a la justificación del uso del mismo pasado como potencialidad de una actuación necesaria, dada por el presente: un presente que muchas veces es acéfalo, precisamente porque no se entiende crítica y problemáticamente (en su horizonte racional y en su finalidad general, en el tiempo de la actual globalización). De hecho, la supuesta problemática del presente, presentado como presupuesto necesario por la petición de una explicación y solución historizada, excluye *a priori* que el presente mismo no deba ir a pedazos, sino más bien debería lograr encontrar solución articulada con sus diferentes situaciones y condiciones de crisis.

En otras palabras: la filosofía tratada rápidamente por los Programas de Brocca (por ejemplo, en Italia) parece ser un instrumento muy genérico de solución de los problemas, quizás por la larga influencia del condicionamiento operativo proveniente del mundo de la pedagogía y psicología de matriz estadounidense. De este modo la recolección contextualizada e historizada de las definiciones y determinaciones de los conceptos clave de diferentes pensadores arriesga con transmutarse en un juego de recolección y de ensamblaje — quizás por prueba y error, o más bien forzado — de instrumentos hechos más o menos orgánicos y funcionales a la organización de la vida promedio del común ciudadano del Occidente actual en crisis. Sólo cuando se ponga en verdad a prueba, por las tensiones de la vida cotidiana, o de la vida institucional, económica y social, a un ciudadano común, o un futuro exponente de la clase dirigente, no tendrá dificultad de no considerar toda su enseñanza humanística precedente como inútil chatarra, buena solamente para ser rechazada y maldecida (junto con el tiempo necesario para aprenderlo). Siempre y cuando

se logre salvar la propia inteligencia y sobre todo la propia moralidad (su sensibilidad, su sentimiento y la propia capacidad imaginativa): porque del contrario terminaría — él sí — por creer en los sueños hechos sólo para soñar del propio pasado — los malditos — maestros, a su vez particularmente vivos de sus propios sueños sobre el presente (o más bien del futuro).

Las mismas investigaciones temáticas conducidas y desarrolladas por problemas afines, propuestas como éxito final de la generalización cognoscitiva que actualmente es cambiada como el ápice del conocimiento filosófico, y que recogen el análisis sistemático de la multiplicidad ordenada por los términos clave precedentemente indicados, arriesgan con no alejarse de una tesina de nivel preuniversitario, padeciendo también aquí los *reports* de derivación estadounidense. De este modo, al final, la filosofía se transformaría en un instrumento pragmático, absolutamente necesario a la resolución de los problemas de esta contemporaneidad, sea de naturaleza estricta e individualmente existencial, o unidos a la sugestión totalmente actual de una necesidad — aunque en realidad imposible — eticización del mundo capitalista (se vea para esto el surgir preponderante de las temáticas unidas al *counseling* filosófico), con la consecuencia de verse caminar a la propia condena definitiva con la opinión pública, como inútil instrumento y mero pasatiempo para las clases más acomodadas y privilegiadas.

Concluir, para volver a empezar...

De este modo la conceptualización filosófica no debe y no puede ser finalizada a la edificación de un tinte específico lógico-lingüístico e histórico, porque la filosofía es simplemente total, universalmente en su capacidad y potencia creativa⁽⁴⁾. Consecuentemente no subsiste una lógica particular, sec-

(4) Cfr. G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, 1807. «Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo. Aunque parezca contradictorio el afirmar que lo absoluto debe concebirse esencialmente como resultado, basta pararse a reflexionar un poco para descartar esta apariencia de contradicción. El comienzo, el principio o lo absoluto, tal como se lo enuncia primeramente y de un modo inmediato, es solamente lo universal. Del mismo modo que cuando digo: todos los animales, no puedo pretender que este enunciado sea la zoología, resulta fácil comprender que los términos de lo divino, lo absoluto, lo eterno, etc., no expresan lo que en ellos se contiene y que palabras como éstas sólo expresan realmente la intuición, como lo inmediato. Lo que es algo más que una palabra así y marca, aunque sólo sea el tránsito hacia una proposición contiene ya un devenir otro que necesita ser reabsorbido, es ya una mediación».

torial, sólo y exclusivamente filosófica, que pueda quizás decidir lo bueno o lo congruente y coherente uso de los otros componentes del espíritu (natural y humano): al contrario, sólo la universalidad de su razón hará que lo que es bueno, sano y útil, o quizás simplemente hermoso, no sea despedazado y ordenado de manera instrumental y escondida. La estructura procesual que la representa, avanza a través de preguntas, problematizaciones, propuesta de alternativas o revoluciones verdaderas y propias. Ella encontrará entonces una colocación adecuada y no obligatoria, dentro de un espacio de movimiento creativo y dialéctico, libre y racional al mismo tiempo. Que no pretende a cualquier precio una solución privilegiada, y menos un acuerdo de mediación, sino que recuerda sola y simplemente lo incontenible de un movimiento, que no debe meter o provocar miedo (a sí y a los otros), simplemente porque es el sentido más alto — ideal y al mismo tiempo temporal e inseparable — de nuestra libertad y de nuestra búsqueda y voluntad de emancipación, como especie viviente. Entonces también la problemática que acompaña la búsqueda filosófica no será el necesario desprendimiento y demolición de las inmediatas opiniones comunes de los seres humanos, como si la misma filosofía no pueda no ser más que una opinión mayor y mejor, más potente y apta al reconocimiento de la necesidad de una intervención superior, dotado de éxito en la identificación de la realidad y de sus objetivos implícitos a través de la convalidación y la certificación del propio mérito (según el consenso individual o mejor colectivo): al contrario, la filosofía demostrará ser prueba y demostración de humanidad e inteligencia no solamente cuando argumentará de manera siempre particular y siempre posiblemente alternativa, individuando y contraponiendo, desarrollando y enriqueciendo en vías paralelas y quizás incommunicables lógicas de mundos incompatibles, pero cuando finalmente re-encontrará la fuente originaria y común del Ser, que es infinitamente Uno no porque sea la transfiguración y el fetiche del humano poder y de la consecuente legitimación tradicional de la violencia y de la opresión, sino al contrario, porque es su más perfecta negación: la afirmación de la libertad, de la igualdad absoluta y del motor que la vivifica desde dentro. El amor infinito y universal (que no tiene ni patria, ni patrones, ni religiones).

PLAN DE LA OBRA

Sección A

Volumen A. Historia de la filosofía antigua (hasta el V s. d.C.).

Volumen B. Historia de la filosofía medieval (hasta s. XIV).

Sección B

Volumen A. Historia de la filosofía del Humanismo y Renacimiento (s. XV–XVI). Primera época moderna (s. XVII–XVIII).

Volumen B. Segunda época moderna y contemporánea (s. XIX–XX).

CAPÍTULO I

LA FILOSOFÍA Y SUS PREMISAS HISTÓRICO-CULTURALES, POLÍTICO-CIVILES Y SOCIOECONÓMICAS

LA RELACIÓN CON EL ORIENTE Y LAS INNOVACIONES GRIEGAS

1.1. Una posible definición de la filosofía griega. La relación con el Oriente

La filosofía y las ciencias griegas nacen a través de la creación de un nuevo enfoque imaginativo y racional, que a pesar de considerar y transformar muchos contenidos cognoscitivos (astronomía, matemáticas y geometría) y experienciales (técnicas de medición de terrenos, trasvase de agua, conservación y producción de seres vegetales y animales, uso de diferentes materiales del subsuelo) que ya tenían y habían madurado en los ambientes y en los contextos culturales de los países y de las civilizaciones de las costas meridionales del Mar Mediterráneo y del Medio Oriente (indios, persas, mesopotámicos y caldeos, egipcios, fenicios, hebreos), fundan el propio intento de comprensión de la realidad a través de la posición y la propuesta de una concepción y de una actitud nueva, fuertemente influenciada por las prácticas relacionadas con la exploración comercial y económica de los pueblos de lengua griega: *la apertura de relación*. Y gracias al imponerse en la mentalidad griega de esta nueva imagen que los elementos de la *Naturaleza en general* (Φύσις) (incluido el hombre) entran en un intercambio de reciprocidad — aquí está el surgimiento de la *dialéctica* (διαλεκτική τέχνη) — edificando de esa manera el espacio y el tiempo de la *racionalidad* (λόγος). Una racionalidad que prevé los posibles momentos alternos del conflicto (Πόλεμος) y de la paz (Ειρήνη) y que emerge en el panorama cultural de los pueblos griegos poco a poco con una consciencia común, a través de una primera fase mítica (μύθος), donde el poder sagrado de la palabra y de la fantasía lograba invocar y construir un pri-

mer horizonte — que a pesar de la pluralidad de voces era unitario — de religiosidad (Obsérvese la compleja y articulada serie de las transformaciones que se hicieron en el *pantheon* de las divinidades griegas), dentro del cual se orientaba y se hacía transcurrir y desarrollar las acciones y comportamientos épicos (ἔπος) de los héroes, luego trasmutados en lo emblemático de los personajes simbólicos de la tragedia (τραγῳδία) y comedia (κωμῳδία) griega (primero arcaica y luego clásica).

De este modo el sentido del nuevo movimiento de formación ideológica lleva al nacimiento de la *filosofía* griega (φιλοσοφία o saber de todo y del interior, en las recíprocas relaciones reales, por amor desinteresado de sí mismo) abre la mirada y la visión humana a la posibilidad de una búsqueda de la realidad de las cosas y de los hechos (y sobre todo de sus relaciones), que sea al mismo tiempo amplia en su horizonte, pero profunda y radical. De esa misma radical profundidad que antes se había tocado y exhibido, como veremos, en los textos teológicos y mitológicos de *Hesíodo* (*Teogonía*, *Trabajos y días*) o en los épicos-literarios de *Homero* (*Iliada*, *Odisea*) en la primera fase poético-religiosa de la civilización griega.

Suple el espacio imaginativo abierto de estos textos — el espacio de la relación vertical y de la composición/recomposición de los opuestos (alto-bajo; cielo-tierra; divinidad-hombres) — el nuevo espacio y tiempo sujeto a la operación y reeducación racional de las comunidades griegas comienza a llevarse de conceptos y esquemas abstractos, pero reconocibles, identificables, criticables por las diferentes escuelas filosóficas, que estaban en una veloz formación y transformación recíproca.

La filosofía nace y se difunde rápidamente en las colonias griegas nacidas en las costas de Jonia (particularmente en la ciudad de Mileto), aprovechando la relativa libertad de los condicionantes religiosos y éticos tradicionales, presentes en cambio en las ciudades de la madre patria, para entrar rápidamente a “contagiar” con el fármaco (φάρμακον) de la nueva moda filosófica a las ciudades-madres del continente helénico, a su vez sujetas a fenómenos de progresiva transformación económico-social y político-institucional (*democracia*, *tiranía*).

Como forma de libertad de la inteligencia humana la filosofía griega utiliza entonces ciertamente los avances de las disciplinas científicas que los pueblos cercanos orientales, y del sur del Mediterráneo (particularmente Asirios, Babilones, Egipcios), pero les supera en el aspecto prevalentemente pragmático y dogmático, porque pretende abrirlos a una búsqueda nueva, con fundamentos nuevos y libremente creativos, donde los contenidos teóricos — aun-